



François Bernat-Salles

El francés sencillo

SERGIO GONZÁLEZ PÉREZ

Retrato del guía François Bernat-Salles (www.pyrenees-pasion.info/FrancoisBernat-Salles). Sus aportaciones al pirineísmo han sido bien reconocidas en Francia, pero la gloria de sus hazañas en los Picos de Europa sería para otros.

Tal es la grandeza que irradia la persona del conde de Saint-Saud en lo que se refiere a la exploración de los Picos de Europa, que algunos de los personajes que le acompañaron no tuvieron el privilegio de ser reconocidos en su justa medida, incluso a pesar de que su participación fue vital en muchos de los logros que históricamente han sido atribuidos al llamado "grupo de Saint-Saud". Es el caso de François Bernat, de los Salles de Gavarnie, aquel guía francés que el conde contrató para su "rus-selliano" año de 1892, el de "la conquista

de las cimas", un año en el que la labor de Bernat-Salles destacó aún más que la de Juan Suárez, Jerónimo Prieto Compadre, Blas Suero, Cosme Soberón, o cualquiera de los esforzados lugareños que ofrecían a los incipientes exploradores unos servicios que, salvo raras excepciones, seguramente no alcanzaban el nivel que mostraban los guías profesionales que ya entonces existían en los Alpes o los Pirineos. La labor de Bernat-Salles en los Picos de Europa quizá fue tan destacada como la de Gregorio Pérez, el "Cainejo", quien tras su solitaria

ascensión a Peña Santa (de la que poco se sabe), las conquistas del Torrecerredo, la Torre de Santa María, de nuevo la Peña Santa (con Pedro Pidal) y, finalmente, el gran triunfo en el Picu Urriellu, no realizó ninguna otra actividad destacable antes de su inesperado fallecimiento en 1913. No así Bernat-Salles, quien, con anterioridad a 1892, ya había participado en importantes empresas en Pirineos (donde otras muchas le esperaban), en ese su particular deambular por las montañas ejerciendo el noble oficio de guía.



El equipo de Saint-Saud en 1892. Bernat (segundo por la izquierda) no debió defraudar al conde en la importantísima campaña que realizó en ese año. A pesar de ello, nunca más volverían juntos a Los Picos. (Foto: Saint-Saud, publicada en la traducción de J. A. Odriozola de 1985).



Bernat (piolet en mano) y sus compañeros en la cima del Espigüete, donde pasarían la noche. Era el 7 de agosto de 1892. (Foto: Saint-Saud, publicada en la traducción de J. A. Odriozola de 1985).

EN LOS PICOS DE EUROPA

Bernat-Salles, formando parte del grupo de Saint-Saud y al clásico estilo imperante en la época (primero subo, luego izo al personal), lideró las primeras ascensiones absolutas al Torrecerredo y, más tarde, a la que quizá es la más bella montaña del macizo calizo: nuestra querida Peña Santa. Refiriéndose a la contratación de Bernat Salles para esta empresa, el historiador Henri Beraldi, en su monumental obra *“Cent ans aux Pyrénées”*, diría que *“es el éxito cierto”*. En aquella misma campaña también lograron el Pico Santa Ana, la Torre Bermeja, la Peña Remoña y otras cimas que ya sabían de la presencia humana como el Pico Cortés, el Espigüete (inaugurando su corredor norte) y la Torre del Llambrión. La ascensión a esta última cumbre, que sería la segunda absoluta, parece ser que la iniciaron desde las inmediaciones de Tiro Callejo, para más tarde descender por un nuevo camino que Bernat-Salles descubrió y que podría tratarse de la chimenea este (nuestro amigo la calificó de carretera), por la cual destreparía con aparente facilidad después de “descolgar” a sus compañeros. Sus cualidades de escalador quedaron también sobradamente demostradas cuando, en solitario, buscó la arista oriental del Torrecerredo, ante la incrédula mirada de sus clientes que ya le creían vencido y a los que posteriormente, tras

reunirse con ellos de nuevo, mostraría el camino hacia la cima. En Peña Santa, la víspera de la gloriosa ascensión, reconocerá la arista oeste desde la Horcada Alta de los Llambriales, pero tiene que desistir ante las dificultades que se presentan y el abandono de Vicente Marcos (vecino de Valdeón, más conocido por “Vicentón”), quien con seguridad conocía el acceso a dicha horcada dado su oficio de cazador. A la jornada siguiente, descendiendo ahora desde la nombrada horcada hacia la vertiente norte, puso todo su empeño en superar la llambria que les cerraba el paso en la búsqueda de una canal superior por la que progresar. Paul Labrousche, reconocido pirineísta que acompañó a Saint-Saud en varios de sus viajes, describe con evidente admiración la habilidad que demostró Bernat-Salles al vencer el obstáculo: *“aferrándose a invisibles asperezas... es conmovedor ver a este hombre... trepando así, ligero y serio, expuesto a caer por un precipicio...”* (texto recogido por Saint-Saud, *Monographie des Picos de Europa*, 1922).

El mismo Labrousche, en un artículo publicado en 1905, alude a una carta que le ha escrito el vizconde d’Ussel, contándole la fallida escalada al Naranjo del grupo de Fontan de Négrin, y vuelve a referirse a Bernat Salles con un párrafo que es extraordinariamente revelador del papel que jugó el guía de Gavarnie en la conquista de

Peña Santa: *“Nada en este relato me ha sorprendido, ya que me recuerda singularmente los malos pasos de Peña Santa. Tengo todavía en mis ojos, clavados de miedo, el espectáculo de mi guía Salles, caminando descalzo sobre la oblicua llambria, tan pendiente que cualquier cosa en contacto con ella resbalaba como si fuese sobre barniz. El abismo a nuestros pies enmudecía en el silencio angustioso de aquellas ruinas, hostiles a la vida. El hombre avanzaba, serio y lento, arrastrando todo su cuerpo sobre el vacío, que tan extrañas atracciones ejerce. En esas escarpaduras calcáreas, donde no hay ni ruidos de pájaro, ni crujidos de glaciar, ni rumores de avalancha, ni murmullos de fuentes, parece que el silencio habla, que el monte celoso lanza una llamada terrorífica que no es percibida por nuestro oído, demasiado sordo, pero que grita, vocifera, truena, como un minotauro al acecho, dispuesto a devorar todo lo que no está muerto. Y cuando aquel hombre, retorciéndose como una serpiente sobre su busto tenso, logró pasar, me echó la cuerda, en la que yo me acordé; y, balanceándome magníficamente en el precipicio abierto, profundo, no se cómo, me atrajo hacia él. En el descenso, ocurrió lo mismo”* (Paul Labrousche, *Bulletin Pyrénéen* 54).

Estas hazañas estimularon, a buen seguro, las empresas locales que más tarde se acometerían, como la citada segunda absoluta



Amuesa, 22 de Julio de 1905. Bernat, que podría ser el hombre con la cuerda, acompañaba en esta ocasión a Fontán de Négrin y Jean d’Ussel. (Foto: Fontan de Négrin, 1905, traducción de J. A. Odriozola 1986).



Los miembros de la expedición francesa de 1905 contemplan el Urriellu desde Los Collaos, el mismo lugar desde el que debieron hacerlo Pedro Pidal y el Cainejo un año antes. Por su constitución física, e incluso por el ademán de descanso de su brazo derecho (compárese con el retrato), probablemente Bernat es el segundo por la izquierda. (Foto: Fontan de Négrin, 1905, traducción de J. A. Odriozola, 1986).



Grabado de Tissandier, de 1895, que muestra la Torre de Santa María y las Torres de Cebolleda vistas desde Las Barrastrosas. En este viaje, Albert de Tissandier contó con los servicios de Bernat-Salles.



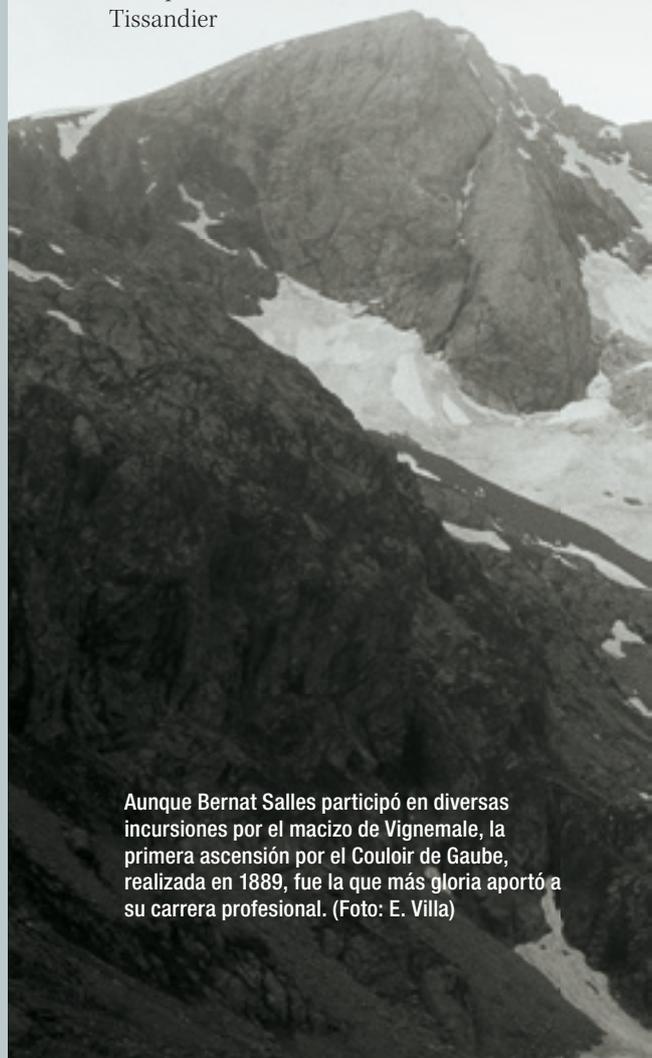
Grabado de Tissandier de 1895. Estas paredes calizas debieron impresionar a los franceses durante el viaje por Los Beyos.



La cara sur de Peña Santa fotografiada por el conde de Saint-Saud. Esta perspectiva debió ser la primera que Bernat-Salles tuvo de la cumbre de los Picos de Europa en la que lograría su triunfo más destacado.

a Peña Santa, efectuada en solitario en 1892 o 1893 por Gregorio Pérez *“para ver si habían subido los franceses”* (testimonio recogido por Saint-Saud, 1922), y la escalada al Picu Urriellu de Gregorio y Pidal en 1904, *“antes de que una bandera que no sea la española pueda tremolar en la cumbre”*. A juzgar por los hechos, hasta podríamos preguntarnos si no sería esta campaña de 1892 la que realmente inició en los Picos de Europa hasta entonces desconocida pasión por la conquista alpina.

En 1895 vuelve François Bernat-Salles a los Picos, pero esta vez como asalariado de Albert Tissandier, una especie de reportero de la época que publicaba sus experiencias en la revista *La Nature*, de la cual era redactor jefe su hermano Gaston. Bajo el título *“Excursion aux Pics d’Europe”* (*La Nature*, 1895) vio la luz la crónica de este viaje. Consiguieron alcanzar la cima de la Padierna (o Padiorna) sin apenas dificultades, como reconocerá el autor, logrando la primera ascensión de la que tenemos registro, ya que, siendo una zona que había sido tan pisada por diferentes grupos de geodestas, resulta difícil creer que ninguna persona hubiese logrado antes alcanzar su cumbre. Además, sabemos por este relato que Saint-Saud procuró a Tissandier



Aunque Bernat Salles participó en diversas incursiones por el macizo de Vignemale, la primera ascensión por el Couloir de Gaube, realizada en 1889, fue la que más gloria aportó a su carrera profesional. (Foto: E. Villa)

las necesarias referencias para el viaje, y es posible que el guía que contrataron en Espinama fuese Juan Suárez Caldevilla, acompañante del conde en sus anteriores visitas y gran conocedor de la zona. Días después acceden a los alrededores del lago Enol y se internan en el macizo. Realizan una ascensión a una cumbre sin identificar, de la que dicen que aproximadamente tiene la misma altura que las Peñas Santas. El artículo está ilustrado con un grabado, obra del autor, en el que éste sitúa la cima ascendida en una zona tapada por nubes, aunque se reconoce con facilidad que se trata de algún punto situado en el extremo noroeste de la crestería de las Torres de Cebolleda. Por tanto, y tomando como referencia el citado grabado, parece lógico suponer que la cumbre alcanzada era la Primera de las Torres de Cebolleda. Sin embargo, si nos situamos en el collado que se forma entre dicha Torre y la Segunda, esta última se adivina claramente más alta, teniendo desde su vértice la sensación de estar a una altura similar *“a las más inaccesibles y elevadas cúspides que en la zona se conocen como el Manchón”* (A. Tissandier, *La Nature* 1895). A ella habrían accedido

desde la vertiente de Las Barrastrosas. A propósito de este asunto, Saint-Saud, en su gran obra de 1922, basándose en la descripción que Tissandier hace de Peña Santa, insinúa que la cumbre desconocida podría ser la Torre Blanca de Los Cabrones, pero el grabado deja lugar a pocas dudas. Además, cuando el propio conde asciende posteriormente a la auténtica Torre Blanca, no hace ninguna mención a esta hipótesis.

En 1905 regresará el de Gavarnie con Ludovic Fontan, apodado de Négrin, y el vizconde Jean d'Ussel, reconocidos pirineístas a los que Saint-Saud animó a viajar a los Picos, quien sabe si para que, de paso, corroborasen las ascensiones locales, de cuya autenticidad me temo que el conde tenía alguna vanidosa sospecha. El elitista grupo viajó con dos objetivos: Peña Santa y el Naranjo. En su trabajo *“Aux Picos de Europa”* (1905), Fontan de Négrin nos dejó un hermoso, aunque parco en detalles, testimonio sobre los motivos que les impidieron ascender dichas montañas. Sobre Peña Santa, Fontan de

Négrin sólo dice que un cúmulo de enojosas circunstancias les impidió lograr la cima, a la que se aproximaron por la vertiente norte. Probablemente desde esa perspectiva, que era nueva para él, Bernat-Salles fue incapaz de localizar la ruta de 1892. Sin embargo, es curioso advertir que Fontan de Négrin, en su escueto relato, menciona que pasaron después por Vega Huerta, desde donde nuestro amigo sí hubiese podido situar el lugar de arranque de la vía por la que había ascendido trece años antes. Aún así, inexplicablemente, se dieron por vencidos. En el capítulo dedicado al intento al Naranjo se limita, simplemente, a reconocer las limitaciones propias y las del grupo para ser siquiera “izados” por el mismísimo Gregorio Pérez el “Cainejo”, que era su guía para el Picu. Pero ¿puso realmente Gregorio todo su empeño en otorgar a aquellos extranjeros, ya vencedores de cimas importantes, el privilegio de ascender al viejo cono de piedra? Me temo que eso forma parte de otra interesante historia...



UN GUÍA DE LOS PIRINEOS

El comienzo de las actividades de Bernat-Salles por las alturas de los Pirineos debió producirse hacia 1883, como porteador de Henry Russell (a quien sin duda la corta existencia del ser humano privó de visitar los Picos, considerados por él como vástagos de su Pirineo) en alguna de las numerosas ascensiones que el padre del pirineísmo realizó a "su" Vignemale. Más tarde, ya en calidad de guía (de 1ª clase fue nombrado en 1889), acompañó a los más ilustres nombres de la época dorada de la exploración pirenaica (Russell, Bouillé, Brulle, De Monts, Fontan, d'Ussel, entre otros), pero casi siempre a la sombra de su amigo Cèlestin Passet, poseedor de un impresionante curriculum y máximo exponente de los guías especializados en ascensiones de dificultad. También contribuiría a los éxitos de otro famoso guía llamado Germain Castagné, el cual era yerno de Passet y heredero de su codiciada cartera de clientes. De Bernat-Salles hay que destacar la conquista al Monte Perdido, realizada en 1888 por su todavía virgen vertiente norte, el Couloir de Gaube, en 1889, recorrido adelantado a la época, que no sería repetido íntegramente hasta pasados cuarenta y cuatro años, así como

Soum de Ramond, Néouvielle por la arista de los Tres Consejeros, y el Petit Vignemale por sus séracs septentrionales, a los que seguirían Montferrat y Tapou, todos ellos en 1890. En el verano de 1891 completaría la ascensión al Perdido y al Vignemale en una misma jornada. En 1896 conquistaría la Gran Facha por la arista suroeste y el Midi d'Ossau por l'Embarradère, y en 1901 lograría el que por entonces era considerado como el más difícil de los tresmiles vírgenes: la Punta d' Astorg. En 1904 sumó a su historial el Quayrat y también el Petit Vignemale-Pique Longue-Montferrat (posible encadenamiento de cumbres). En el verano de 1906 alcanza el Balaitús, Crabioules y La Munia. Al año siguiente "ficharía" en el Pic Badet, Pic Long, Gabietou y Casco de Marboré, entre otras cimas. Es justo destacar que, aproximadamente, el 95% de estas actividades fueron primeras ascensiones. En 1920, a la edad de 65 años, recorrería la arista de Gaube al Vignemale, realizando su segunda absoluta (su hijo, Antoine Bernat-Salles, participaría como porteador en 1908 en el primer ascen-

so de esta famosa arista, convirtiéndose tiempo después en guía de primera clase al igual que su hermano Jean Marie, dando así continuidad a la saga familiar). Con toda probabilidad, las "carreras" que se detallan son sólo una parte de la abundante cantidad de gestas en las que Bernat-Salles participó, muchas de las cuales seguramente no han quedado registradas en la historia del pirineísmo. El primer folio de su libreta de presentación, fechada en 1893, decía lo que sigue: *"Guía reputado para las regiones centrales y occidentales de los Pirineos franceses y españoles. Ha ascendido las principales cumbres de Asturias. Recomendado para los itinerarios difíciles"*.

De la faceta humana del personaje sabemos que era alto y fuerte y que, a propósito de él, Roger de Bouillé diría: *"Es un muchacho valiente que podría llevar el mundo sobre su espalda"*. Sobre esa espalda portearía los 75 Kg de peso de la Virgen que se instaló en 1890 en Tucarroya, con motivo de la inauguración de su refugio. En 1907 ve llegar a Gavarnie los primeros esquís y no sólo le resultan cómicos sino que asegura que las



Circo de Gavarnie. Francois Bernat Salles creció y se formó como guía a la sombra de los Marborés pero llegó a ejercer su oficio en los confines de la cadena Cantabro-Pirenaica: los Picos de Europa. (Foto: E. Villa)

mejores tablas para el descenso son sus propios pies (lógica afirmación: calzaba un número de gigante). Fue también amigo de correrías, lo que conllevaba posteriores faltas de puntualidad que, aparentemente, siempre fueron perdonadas por sus clientes. Hombre de buen corazón, sí pudo, al menos, gozar de la simpatía y solidaridad de sus vecinos de Gavarnie: todos ellos colaboraron para proporcionar a Bernat-Salles una morada digna tras ser desahuciado de la casa que Célestin Passet le alquilaba. Con el tiempo llegó a ser alcalde de Gavarnie y presidente de la Compañía de Guías. En 1889 fue condecorado con la medalla del CAF por el papel realizado en un rescate que, junto a Mathieu Haurine, llevó a cabo en las proximidades del circo de Gavarnie. Nadie más recibiría este galardón hasta 1914. También M. Gâtine (vicepresidente del CAF) le impondría la "gran medalla de plata" en 1928, esta vez en reconocimiento a su brillante carrera profesional. En sus últimos días volvió a su antigua labor de pastor y, cuando su desgastado cuerpo ya no soportaba los esfuerzos de

las alturas, conducía su rebaño al vecino valle de Ossoue, quizá para no verse obligado a esconder la mirada a su amado circo de Gavarnie, antaño escenario de gloriosas jornadas. En ocasiones, al calor de su hospitalaria chimenea, le gustaba recordar sus grandes hazañas y, en cierta ocasión, a la vez que una lágrima recorría su rostro, llegó a confesar resignado: *"Soy viejo y no tengo miedo a la muerte pero... ¡añoro las montañas! Y ahora debo conformarme con observarlas de lejos"*. Falleció en Gavarnie el 2 de Febrero de 1934 y allí descansa en un anonimato casi total, fiel reflejo de su discreta vida (José Antonio Odriozola lo calificó acertadamente como "el francés sencillo") (J. A. Odriozola, traducción del libro de F. de Négrin "En los Picos de Europa", GH Editores 1986). Homenajeando su memoria en el boletín del CAF (sección SO, Abril 1934) el Abad Peyou diría de él: *"Desaparece un gran guía y montañero, pero ninguno de los que le escogieron como compañero le procesaron ni su simpatía ni su admiración..."*. (Sorprendente afirmación con la que tal

vez el abad se refiriese a que sus clientes, cuando realizaban las crónicas de las ascensiones logradas, casi nunca concedieron a Bernat-Salles el mismo reconocimiento escrito que sí dieron a otros)

A los amantes de los tiempos pasados nos queda, pues, recordar la figura de Bernat-Salles como lo que fue: un auténtico pionero de nuestras montañas, al que seguro cabría reconocer de mejor manera. Ninguna cima, ni collado, ni brecha le recuerdan, muestra clara de desagrado póstumo. Cuando en 1927, siendo ya un anciano, su vecino y antiguo compañero de profesión Germain Castagnè regresó de un viaje a los Picos de Europa habiendo logrado ascender al Picu Urriellu (siendo el primer francés en conseguirlo), es posible que a la memoria de Bernat-Salles viniesen los recuerdos de aquellos lejanos Pirineos Cantábricos y quizás sus ojos se iluminaron como antaño lo habían hecho al pisar las cumbres de estas, las últimas **MONTAÑAS** de Europa.



Bernat Salles descansa en el cementerio de Gavarnie, en el lugar reservado a los guías de montaña. (Foto: A. Martínez Embid)

Fuentes bibliográficas.- Los datos contenidos en este artículo proceden de las publicaciones del conde de Saint-Saud, Fontan de Négrin, P. Labrouche, A. Tissandier y J. A. Odriozola mencionadas en el texto, así como de las siguientes obras: *"Les grandes guides des Pyrénées"* (Antonin Nicol, Ed. Monhélios 2002), *"Excursions et sensations pyrénéennes. Cimes ariégèdes"* (Vicomte Jean d'Ussel, 1901, Oloron-Sainte-Marie, Ed. Monhélios 2008), *"Cent ans aux Pyrénées"* (Henri Beraldi, 1903), *"Monte Perdido, Historia y mitos del gigante pirenaico"* (A. Martínez Embid, Ed. Desnivel 2001), *"Vignemale, el señor del Pirineo"* (A. Martínez Embid, Ed. Desnivel 2004), *"Souvenirs d'un montagnard"* (Henry Russell, 1908, Ed. Barrabés 2002).

Agradecimientos.

Deseo expresar mi gratitud a Elisa Villa por la ayuda prestada en las sucesivas revisiones del contenido de este artículo, y también a Alberto Martínez Embid por sus innumerables aportaciones en la faceta pirenaica de Bernat Salles.